

TANABUCÁ

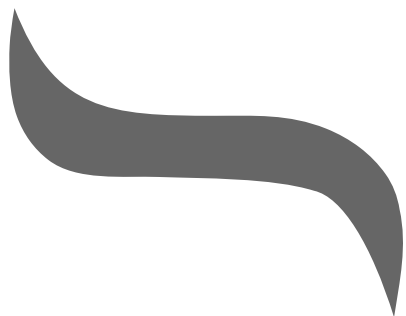
AQUÍ EL CEDRO ES ALBA

CARLOS CRUZ ACEROS



CUADERNOS | #
BORDES | 6

POESÍA



TANABUCÁ

AQUÍ EL CEDRO ES ALBA

CARLOS CRUZ ACEROS

CUADERNOS | #
BORDES | 6

POESÍA

Tanabucá, aquí el cedro es alba. 1era edición, 2022

© Carlos Cruz Aceros

© Fundación Cultural Bordes

C.C. El Pinar, apartamento 205. Las Acacias

San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela.

Telfs: +58 0276 3555621 / 0414 7089905

Rif: J-31749513-6

Diseño, fotografía y diagramación

Omau

Texto de presentación

Oswaldo Barreto Pérez

Corrección

Camilo E. Mora Vizcaya

Fotografía contratapa

Suministrada por el autor

Correos electrónicos

revista@bordes.com.ve

seminario@bordes.com.ve

Sitio web

www.bordes.com.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito legal N° TA2022000046

ISBN: 978-980-7968-04-1

Fundación Cultural
BORDES

 Ediciones
FUNDAJAU

Los CUADERNOS BORDES son una iniciativa editorial del GRUPO DE INVESTIGACIÓN BORDES en la que publicamos nuestras reflexiones y producciones así como las de investigadores y artistas amigos con intereses afines que alimentan las líneas temáticas transdisciplinarias que configuran el amplio espectro de los estudios culturales. Estos cuadernillos tienen una finalidad pedagógica, pues con ellos queremos brindar a las nuevas generaciones formas contemporáneas de pensamiento que contribuyan a vislumbrar una perspectiva cultural de nos-otros más aguda y crítica, que sirvan, a su vez, de herramientas con las cuales desentrañar la intrincada realidad y el complejo momento histórico que por suerte nos ha tocado vivir.

Presentación

Carlos Cruz Aceros es un poeta de chispa incandescente como las que surgen ígneas del metal violentado. Él representa una voz que no se suscribe a la tradición poética regional porque perteneciendo a ella prefiere seguir su propia senda.

Sus versos emanan de la escultura, así que su tradición es la de los metales que se enfrentan al desgaste del tiempo con arraigo vehemente por la materia.

Este poemario lleva por nombre la toponimia de su porción de montaña en las tierras altas y densas de selva de su entrañable San Juan de Colón. Tanabucá es para él una palabra mágica de múltiples significados, uno de ellos es Hogar, otro podría ser familia, otro hija, otro mujer e incluso Arte. Nos referimos a un lugar que destila magia por todas sus aristas, hechizado por aguas misteriosas que gozan de mitos alucinados, oralidades y leyendas que terminan fluyendo por las venas del artista, haciendo de su producción algo telúrico, anhelante de principios remotos. Un sitio donde "El cedro es alba"

tal y como reza el subtítulo, ya que los amaneceres se cosechan entre las ramas de tan imponentes árboles y pueden ser palpados en una dimensión distinta a la habitual, más prístina.

Tanabucá, es una obra vivencial, pues Carlos Cruz Aceros escribe desde lo vivido, en lo que podría ser un proceso de sublimación para que la realidad pueda ser fijada con estética y armonía, aunque eso suponga fijar experiencias dolorosas o nefastas como pueden ser la muerte, la violencia o el asesinato.

Suicidas que me susurran al oído / y te conozco
te he visto pasar / y junto a la muerte más violenta /
te he tocado

Y es que su querido San Juan de Colón puede llegar a ser un pueblo turbulento, pero el poeta es capaz de modificar la realidad, puede subrayar con ardor lo bucólico hecho cuerpo de mujer

El cerro de los cedros es un ángulo de tu cuerpo/
en su cima la niebla es tu alma y mis ojo el camino/
la caliza y el rumor de semillas/
se oye un latido cerca de esta casa

La paradoja que son los artistas, le permite al poeta pintar el paisaje de su querencia haciendo referencias puntuales y personales que nos invitan a su intimidad haciendo de lo local lo universal en un santiamén y con total desenfado.

Sus amigos y sus andanzas también están presentes, por lo que resultamos siendo partícipes de una deriva llena de camaradería y amargor

de una lenta maldición / que sangró el mediodía /
la sed de Anderson era la sed de un río /
de aguas verdosas y putrefactas

También hay en Tanabucá altares espaciosos para los amigos que se fueron al mundo de la memoria trepidante, que necesita con desespero fijar esas presencias devenidas hito en la vida del poeta

esa cueva fue una confabulación de signos / parecidos a
la ambigüedad de penumbras / aquella que urdió tu
indulgencia / caída en los visos de una llamativa injusticia /
sin embargo Freddy Pereyra ahora verás más /
de lo que habías visto

Así pues, Tanabucá es un espacio íntimo repleto de familiaridades que se comparten para hacer del verso una canción silvestre, de las que nos permiten respirar esos aires bucólicos cada vez más raros y difíciles de conseguir en este mundo enrevesado de la contemporaneidad.

Oswaldo Barreto Pérez
San Cristóbal, abril de 2022



Al amanecer
dejaré
el último suspiro
como un muelle
entre tus piernas
y las huellas de mi perennidad
cambiarán la historia
de estas paredes
que nos regalaron su noche

Ansiedad

tu canción de siempre

el ron la música y las horas

otredad la tristeza

contraluz

entre heridas

en Tanabucá

hoy eres huésped

aquí donde los metálicos seres

adornados con cinturones de flores

quizás algún día se levanten

por el portal de amor

que trazó tu chillón maquillaje

pardo aliento

mar de hierva

que nos lleva a la orilla lejana y corroída

como viejos hierros

en la trasombra

de aquella dicha oculta

en nuestra colonensidad de inmensos arcos.

Como naturaleza muerta
eres un temor
una transfusión
que fluye
por los huertos del lamento
vaga luz atraviesa mi cuarto
llenándolo de tus recuerdos
tu olor se funde
en esta torre de suspiros
espacio de estampas en hojas de acero
como el nacimiento que no he respirado
como el beso de la ilusión no cumplida
por tus labios agonizantes y cansados
que emiten señales
al sol de mi última mirada
como revólver que detona en los sueños
que tus demonios pintaron para mí

En tu rostro de respetable espectro
los dolores de la mengua son tinta y lápiz
tallo vital que rompe la mortaja seminal de las
horas
repartiendo fluidos
colores
botellas
en aquellas tardes de camino y soledad
donde hubo fiestas
gané apuestas
y amanecí claro de amor

Frente a Natacha
el amor posee conjuros
su cuerpo polvoriento de ocasos
delata sombras y caracolas
la buscas
puedes encontrarla
esta son dormida detrás de cualquier artista
cerrada en hueco
sobre la curva más agria
más dulce más mía
llena de ecos
de lámparas y dedos fugases

Hoy he buscado en los anaqueles
de mi taller
hierro
tus dientes
tu boca
madrugadas lívidas
promesas e imágenes
periplo en rededor de una silueta casi difunta
fuiste mi fe entre fraguas
el sentido para concebir
respirar por los ojos

Lluvias de natural soledad
en noches rasgadas que son llamas azules
paredes de agua de una conversación
de metales
ojo de sangre
espejo roto
mi casa

Poeta en tu casa
los libros son
hojas de rocío y olor a baúl
dientes huesos y piedras
tempranamente solos
la lluvia lo llenaba todo
masa viscosa y oscura
lágrimas
de una lenta maldición
que sangró el mediodía
la sed de Anderson era la sed de un río
de aguas verdosas y putrefactas
pinto El Morrachón
pinto una cruz en cada puerta
con el azul seco del cielo
de tu tierra natal
y mientras le daba el resplandor
de la tarde
envejecia
con un petroglifo en el alma
hacia el patio del hicaco
mis pasos son acompañados
por almas que habitan la penumbra
sin reposo

Mi corazón
habita
en las zonas de un espejismo
primitivo
trasterrado en la ansiedad
en las altivas reliquias de tus peregrinos fervores
tus horizontes
rastrojos y laberintos
músicas dispersas
aquellas que perviven en las palabras de un poeta

Ocultaré mis dedos
signos de un crucifijo
cual juguetes
en el umbral
página a página
serás diana
escarcha y polvo de lo primigenio
recorreré tus orillas y navegaré tus aguas
sin equilibrio
sin sombras
como bostezo incólume
embarazaré la noche
en el último intentó de poseerte

La noche está enraizada
en la conformidad de sus rostros
tarde
donde las minorías pre delictivas
del tiempo
serán el sueño
que dragarán mis ojos



Desde el fondo de la botella
habita mi sequía
soy roble viejo
hierro amarillo
la máscara del salero
para que tu cuerpo
no parta en dos
la melancolía



Te regalo
el implacable pincel
de Roberto Gonzáles
su delirio de sangre
los dibujos de aquel medio día de lluvia
allá en Caracas

La voz de Jaime Rangel
y su canción del patíbulo
una botella de miche comprada a Sabino
el destilador de La San Juana
la prostituta perdida en las calles del cementerio
el rojo de sus labios y el negro de sus cabellos
la medalla de San Benedicto
que me regaló Billy Spence
un paseo en el convertible Galacie XL 500
y el frío de mi alma en la plaza los mangos

Suicidas que me susurran al oído
yo te conozco te he visto pasar
y junto a la muerte más violenta
te he tocado
poeta las ideas enmarañan mi mente
recónditas en lo profundo de sí mismas
organizan onalísticos viajes
y en esta noche de penumbras
me dirijo al lugar donde concurren
los ángeles caídos
indecisos de su voluntad
como luz de auxilio
que sentados a la mesa
esperan junto al pecado...

Dialogo

en el fuego en el aire en la tormenta
donde quiera que exista
devaneo de luces y de sombras
donde tu rostro insinuado por las nubes
es disuelto por el viento
hecho y deshecho en espiral de humo
en un juego caprichoso de alcohol y arenas
a brochazos de azul y negro
por bosques de cedros y arrayanes
pedregoso sendero breve paso de tu cuerpo
por la densa niebla

Caen las nubes como espigas de hielo
sobre la hirsuta delgadez de mi perro
son lágrimas del tiempo
que fertilizan la huerta
aquí el cedro es alba
se deshoja se desmorona en claroscuros
como columnas griegas.

En la deliciosa
cara oculta del deseo
mi alma yace en pena
la lluvia es ilusión
susurro que ahoga recuerdos
por un vuelo de zamuro
caigo en los orificios de mis edades
siento como se desvanece tu ser
tu olor
el ritual de tus ojos
el pequeño bocado de tus labios
tierno y dulce pecado inmortal
sobreviví al frío de tus noches eternas
bebiendo el agridulce
fruto de tus pechos
hermosa diosa
he logrado encontrar
el final de tu laberinto
pero no quiero escapar
te recomenzare desde ahora

La casa
un pájaro
sobre la piedra que hizo nuestra ilusión
se estrelló
en la mirada feróz de sus muros
en la erosión y la locura
en la soledad que sólo conocen los perros
su verde es mi pertenencia serena
mi máscara de vista milenaria
con mi ignorancia de cielo me espera la sombra
tengo miedo
es triste recordar
en tu boca de sal
nuestro tiempo
de planetas lunas y huecos negros
como aquel abrazo
castigo de todos los agravios
borrachos de humos
nos acoplamos como bestias
aun sea la piedra leuda
mi falo
vida luminosa entre versos
en esta casa
entre la savia y la muerte

La laguna
anida extrañas criaturas
tristes habitantes
que con la lluvia perdieron su rezongo
el silencio de este medio día
socaba insomnios
cruces y plomo
en la convulsión
tus miembros
ruedan entre la sangre y los yátagos
como alaridos de la memoria
el viento
arrastra ojos desorbitados
ojos de luna llena
las musas son un caos
vienen afiladas
estremeciendo con sus escobas automatizadas
prisioneras de los herejes y de la desesperanza
trazan mi destino
blasfemo
blasfemo
desvelado
entre cenizas y escombros
en la redondez sin brillo
como alboradas del sueño
en ásperas xilografías
hoy no brilla el sol
ha caído con tu muerte roja

Con mi más alto amor para ti Katty

El cerro de los cedros es un ángulo de tu cuerpo
en su cima la niebla es tu alma y mis ojo el camino
la caliza y el rumor de semillas
se oye un latido cerca de esta casa
con eco de humo
donde nos encontró el amor en arrebol
de luz y de eternidad
leve lluvia consume la noche gota a gota
como un fantasma
que se hace real
en un pasado de infancia y juventud
permaneces escondida
engulles mis horas
absorbes mis días
y tu nombre se apodera
cada segundo de mí pensar
las imágenes pululan en deseo imaginado
filtradas en mi taller como espacio romántico
sin límites trascienden paredes tierras y mar
para llegar a tu lado
déjame darte
déjame estar
déjame ser el sueño.
ahora que duermes y vives en el reino acásico
donde renace el mañana
que otro pasado nos arrebató.

Llévate mis manos
ya no las necesito
no atraparé los espíritus
que gritan mi nombre
déjame sin huella
sin palabra
descuelga mis ojos
en los árboles durmientes
déjame en esta laguna sin fondo
despídeme en este abismo
despídeme
vestido del infinito destierro
sin ti
en esta tarde del crimen

Mi sueño es la monumental geometría de tu rostro
mis pasos son la fuerza del viento
los caminos aun sin pisar
el vidrio de la noche
en el corazón pendular de tus ojos

Tanabucá
es una ninfa
sus ramas fluviales
torres arqueadas
máscaras de salvia
son piedra del mapa
donde vaga un duende triste
solitario muy viejo
con ojos de oro y barbas de chivo
lleva una serpiente entre las grietas
del altar de agua
manantial entre las lucatebas
donde se oye un canto de princesa
desde hace quinientos años.



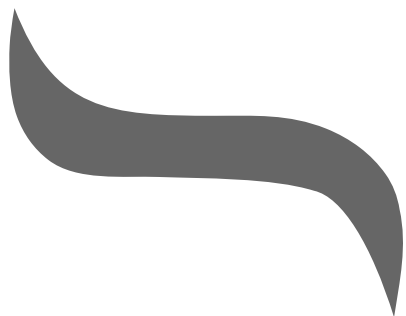
A Freddy Pereyra
Mi hermano-hijo

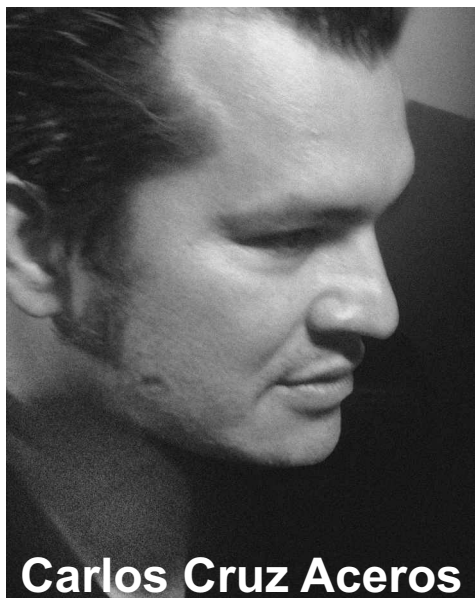
Cristina se quedará
participará de tu júbilo
pondrá un plato más en la mesa
ella el misterio de la alegría
con su noche de verano
tracegó muchos caminos
lista para el combate
en esta casa de flores abiertas eternamente
vienen a buscarte desde muy lejos
tu sangre se amalgama
piedra a piedra
bajo su suave sombra
amarra la hornacina
de las niñas hermanitas de tus ojos
a la sombra de Hades
verás las ofrendas
cedros y sales del Líbano
y de Grecia azufres de Hesíodo
en la errabunda de la luna menguante
sangre y piel de tus adoraciones
absurdo y peligroso
podrás ver bajo los párpados
la mujer de espumas
amarga aridez de Carúpano
desaforado bebiendo de sus senos

dos copas envenenadas
en aquel mar que alumbró sin lágrimas
amárrate con todas las armaduras
vienen desde tierras de jinas
desde los lejanos archivos de la naturaleza
vienen horadando
el duro viento de la montaña
quieren reinar en tu agonía
en tu lenguaje de oscura plata
como un río sagrado
arrastrando corroídos hierros
señor del citadel
Dios en los rituales de vorágines
espacio oráculo
nación del arco iris
donde mis manos de niebla
se posarán sobre tu boca
para delicia del sufrimiento
y no dejarán que se descubra tu noche
ni Virgilio ni Dante
que entendieron el orden como negación
del demonio
podrán salvarte
ni Homero con todo el imponente
estilo de sus inspirados
podrá evitar
el sufrimiento al que se refiere Isaías
en esas regiones donde la conciencia

hormiguea eternamente
sobre los cadáveres del tofel
tu leyenda Marco
los suplicios en las rocas de Sísifo
el vaso de Hermes
conteniendo nuestra tragedia individual
vivías triste como la voz de la quebrada
que se oye a lo lejos
triste como el poeta
que se sacó los ojos
y los puso bajo una piedra para leer
a Boris Vian
llevabas tus bolsillos llenos de pájaros
tu última inocencia
esa cueva fue una confabulación de signos
parecidos a la ambigüedad de penumbras
aquella que urdió tu indulgencia
caída en los visos de una llamativa injusticia
sin embargo Freddy Pereyra ahora verás más
de lo que habías visto
la escena que representó girolando
al ecónomo de la casa
y a los duendes espantados
enloquecidos que dominan tu solar
en el solar
estremeciéndose y gritando
idiotizado en la visión fantástica
de la tormenta

que producen los recuerdos
los duendes trataron de socorrerte
pero Beatríz les ordenó que fueras atado
con el nudo de las tres cruces
el intrépido viajante
soñó el producto de sus ambiciones
cuadros y cofres
baúles de hierro y bronce
un tiovivo con barquitos alados
como un poema
como un trapecio mágico
que rasgó el vidrio de sus ojos.





Carlos Cruz Aceros

(San Juan de Colón, Edo. Tachira, 1973)

Reconocido artista plástico tachirense de preferencia escultor, que trabaja los metales y la herrumbre dentro de un lenguaje estético contemporáneo.

También construye esculturas con la palabra y su voz, poco publicada, se ha hecho oír en los círculos literarios de la región. En su dilatada trayectoria ha sido galerista y promotor cultural, apoyando el trabajo creativo de sus pares. Como escultor se considera discípulo del maestro Eduardo Ramírez Villamizar y como poeta seguidor de Antonin Artaud.

Actualmente vive en una montaña llamada Tanabucá donde mantiene su producción artística en paralelo con la actividad agrícola en compañía de su esposa e hija.

Fundación Cultural
BORDES

 Ediciones
FUNDAJAU

ISBN: 978-980-7968-04-1



9 789807 968041